

## SESIÓN PLENARIA

# PROYECTO DE INVESTIGACIÓN GALDÓS: DEL TEXTO A LA REALIDAD CONSTRUIDA\*

## NOTICIAS GENERALES

La idea del proyecto surgió en el anterior IV Congreso Internacional Galdosiano, en abril de 1990. Allí un grupo de investigadores que estábamos empeñados en lo que, en líneas generales, llamábamos *La lengua de Galdós* —aspectos distintos, caminos diferentes por individuales o por especificidades metodológicas y finalidades en algún modo confluentes— coincidíamos en dos convicciones: la del interés de nuestra tarea y la de la necesidad de abordarla desde una labor de equipo que hiciera posible conjugar distintas líneas de investigación mediante unas directrices comunes que permitieran sistematizar adecuadamente las aportaciones individuales hasta llegar, con eficacia, a conclusiones sólidas en terreno de tal amplitud y diversidad.

En la segunda jornada de aquel anterior Congreso elaboramos y difundimos entre los colegas interesados un breve y esquemático texto-borrador que, bajo el encabezamiento de POSIBLE PLANTEAMIENTO DEL TEMA, apuntaba unos objetivos, una metodología; también lo que llamábamos un PLAN INMEDIATO de la tarea. La acogida de la idea, generalmente positiva, sirvió de respaldo a nuestros planteamientos y de acicate a nuestra voluntad hasta lograr que aquella primera propuesta no quedara en efímeros entusiasmos voluntariosos, lógicos en un ambiente congresual, sino en lo que va camino de ser una realidad; una realidad —claro está— que ha ido viendo corregidos en el camino, y no poco, los apuntes iniciales.

Transcurridos unos meses desde aquella primera propuesta (ya en octubre de 1991), reposados —que no dormidos— los ánimos y tras exponer nuestro propósito no hacerla realidad a los dirigentes de nuestra Casa Museo de Pérez Galdós, es decir, al siempre propicio y generoso Cabildo Insular de Gran Canaria nos pusimos en contacto con un amplio grupo de investigadores para invitarlos a formar lo que llamábamos «la línea de salida» remitiéndoles un documento que proponía una

\* Ponentes del Proyecto: Yolanda Arencibia, Julián Avila, M. del Prado Escobar, Joaquín Garrido, Germán Gullón, John Kronik, Emma Martinell, José M. Navarro e Isabel Román.

nueva «Propuesta de proyecto» que corregía y ampliaba el del anterior Congreso con remozados contenidos, objetivos, caminos metodológicos y propuesta de plan inmediato. Indicábamos allí la necesidad de establecer fechas de una primera reunión y apuntábamos posibles respuestas, en las que influyeron muchas y variadas circunstancias personales y coyunturales —la oportunidad de líneas de investigación propias con las específicas del proyecto, la posibilidad de aunar compromisos anteriores con el nuevo trabajo, la posibilidad de desplazamiento y disposición ante las fechas de reunión...— resultó el equipo que ahora ocupa esta mesa: la Dra. Martinell, la Dra. Isabel Román, la Dra. M. del Prado Escobar, el Dr. José M. Navarro, el Dr. Julián Avila, el Dr. Joaquín Garrido, el Dr. Kronik, el Dr. Germán Gullón, y la Dra. Yolanda Arencibia, que asume la dirección del mismo.

La primera reunión formal tuvo lugar en Las Palmas de Gran Canaria, en abril de 1992 bajo el patrocinio del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Allí, y tras dos apretadas jornadas aún de planteo y de planteamientos básicos, comenzó la andadura científica del proyecto. Quedó designado con un título claro y ambicioso (GALDÓS: *Del texto a la realidad construida (Metodología de elaboración y análisis del Corpus Galdosiano)*) que transparentaba los propósitos de servir de modelo general de análisis de la obra de Galdós partiendo exclusivamente del texto y con propósito integrador: integrador de la totalidad de la producción galdosiana, por un lado, y convergente de los caminos de investigación que, con referencia a la obra de don Benito, partían de la realidad textual, y atendiendo —claro está— las aportaciones válidas que ya existen en este campo. Teniendo en cuenta que la realidad a la que se enfrenta el lector es la textual —la creada en la novela— y la lingüística —en tanto que construida por palabras, la labor crítica deberá ser paralela a esta experiencia del lector y consistirá sobre todo en el entendimiento de las operaciones textuales que construyen el corpus narrativo investigado. En esa primera reunión, pues, quedaron establecidas las líneas maestras del análisis de la configuración textual que nos proponemos; como también quedó determinado el corpus galdosiano objeto de este análisis: las novelas que componen la tetralogía de *Torquemada*.

En febrero de 1993 y en la sede del Departamento de Filología Española III de Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencias de la Información) tuvo lugar la segunda reunión del equipo investigador. Allí se retomó la organización del grupo, se reafirmaron —con algunos ajustes— las líneas temáticas propuestas en la reunión anterior y se estudiaron estrategias de continuación eficaces.

En mayo de este mismo año, y en el mismo lugar de la reunión anterior, tuvo lugar un nuevo encuentro. En él se analizó el estado del trabajo a partir de los materiales individuales ya elaborados —previamente conocidos por todos los investigadores— y se acordaron planteamientos de continuación de las tareas del mismo, con nuevo plazo de reunión en

los días del V Congreso Internacional Galdosiano de Las Palmas de Gran Canaria, agosto-septiembre 1993.

Y es esta la ocasión en que nos encontramos. Podrá ser nuevo paso de asentamiento de la tarea y nueva ocasión de corregir lo que sea necesario para avanzar con eficacia y con rigor.

#### LÍNEAS DE ACTUACIÓN DEL PROYECTO

En la primera de las reuniones celebradas establecimos unas grandes líneas configuradoras del texto. Nuestro proyecto aspira a trascender del texto galdosiano a la realidad construida, si bien, de hecho, «*el mundo de Galdós*» está en la realidad del texto galdosiano, y tal texto es una construcción lingüística.

Estas grandes y esquemáticas líneas eran las siguientes:

- La configuración del texto.
- La trama.
- Las imágenes.
- La revitalización del discurso («discurso repetido»).
- Las referencias literarias.
- La configuración de los personajes.
- La trama (ficticia).
- Los modos de relación con el lector.

Contábamos con el entrecruzamiento, a modo de coordenadas, del género, y de las categorías de *espacio* y *tiempo*.

Tras un período de elaboración personal, hemos procedido a una cierta ordenación de los materiales. Nuestra opinión es que tanto la experiencia del lector como la labor del crítico implican la oposición de las operaciones textuales, cuya trabazón cohesiona el texto, la unidad realidad.

Nuestra perspectiva actual toma en consideración los siguientes procedimientos de construcción:

1) La cohesión textual desde el género (la consideración de la «arquitectura» de las sucesivas unidades textuales).

2) La variedad del texto: a) en las imágenes; b) en los sociolectos o registros (sobre todo en su alternancia y combinación); c) en la reformulación, revitalización de la lengua, es decir, de sus elementos y de sus combinaciones; d) en la evocación de unidades textuales anteriores, también ellas «texto literario».

3) La cohesión que procede de: a) la progresiva y acumulativa configuración del personaje; b) la trama de la ficción.

4) La cohesión textual que compendia: a) la distinción combinada entre autor y narrador; b) las pautas que orientan la lectura del lector, haciéndole cómplice del acto de la narración.

## ESTRATEGIAS DEL TRABAJO. SU ESTADO ACTUAL

El trabajo así estructurado requería un análisis exhaustivo del corpus narrativo elegido partiendo de los propios textos. Fue preciso, pues, armonizar la tarea entre los distintos miembros del grupo, buscando la máxima eficacia aunque sin perder de vista la unicidad del objeto que estamos estudiando y a cuya descripción completa intentamos llegar.

Se acordó entonces organizar la tarea de manera que cada colaborador estudiara una de las líneas que previamente habíamos trazado. No se nos ocultaban las dificultades con que sin duda habría de tropezar un proyecto sustentado por un equipo tan amplio y distinto de investigadores con la consiguiente diversidad de los planteamientos científicos desde los que parte cada uno de nosotros, así como la heterogeneidad terminológica que de esto dimanaba; a todo ello habría que sumarse los obstáculos puramente técnicos derivados de la distancia geográfica entre los miembros del grupo.

Podemos decir que, ahora, cuando ya llevamos meses trabajando en nuestro proyecto, y, después de algunas sesiones conjuntas de discusión científica que han ido perfilando mejor los temas y encajando las aportaciones de cada quien, el diseño que en aquellos momentos planteamos se ha revelado bastante acertado.

En definitiva, el análisis que hemos emprendido retoma críticamente el proceso de la lectura y procura dar cuenta de los diferentes estratos que configuran el texto recibido por el lector. No olvidamos que la novela es un peculiar acto de comunicación, susceptible, en cuanto tal, de ser analizado semiológicamente. De ahí que nuestro trabajo dedique gran atención a las cuestiones de esta índole: la presentación de la materia novelesca, la configuración del narrador y del lector, así como la descripción de las curiosas relaciones que entre ambos se establecen con frecuencia en el seno de estas ficciones.

Curiosamente los novelistas del realismo que tantas veces insistieron en que su misión consistía en reflejar la realidad de forma objetiva, en servir de espejo donde pudiera contemplarse nítidamente la sociedad de su tiempo, se muestran en extremo artificiosos a la hora de ofrecer esta pretendida *tranche de vie* al público. Galdós, creador original e ingeniosísimo, es uno de los narradores realistas que muestra mayor variedad a este respecto. Las novelas de Torquemada constituyen un buen ejemplo de ello, con la multiplicidad de enfoques desde los que se presenta el relato, los diversos narradores fingidos y las mil formas diferentes en que éstos saben incluir al narratario en la diégesis. John Kronik se ha encargado de estudiar tales cuestiones, de extraordinaria importancia para la cabal comprensión del corpus cuya descripción nos proponemos.

Ahora bien, las novelas deben analizarse también sintácticamente; no hay que olvidar que una narración se organiza, según indicó Barthes, análogamente a la frase, más aún, que todo texto debe considerarse una

frase y como tal tendrá que ser sometido al análisis de los elementos que lo constituyen y asimismo deberán explicitarse sus funciones. Por ello nuestro proyecto se ha planteado la necesidad de poner en claro los respectivos discursos de cada una de las ficciones de la tetralogía. Es preciso aislar los diferentes hilos narrativos que van componiendo la trama para apreciar con claridad la función que cumplen. Habrá que aclarar también la índole de las relaciones que se establecen a este respecto entre los cuatro relatos de la saga torquemadesca. Julián Avila, que está trabajando en la elucidación de las cuestiones mencionadas, ha llegado ya a algunas conclusiones muy interesantes acerca de ciertos procedimientos, como la utilización de moldes narrativos que se repiten en los textos estudiados. Así el paralelismo entre biografía novelesca y acontecer histórico, o la presentación de la evolución psicológica del protagonista como hilo conductor de la narración.

Los personajes, sus respectivas funciones en los relatos donde aparecen, la evolución de los caracteres, los procedimientos de presentación de que se vale el narrador, ... etc., constituyen capítulo insoslayable en la sistemática descripción de la narrativa galdosiana que hemos emprendido. No perdemos de vista que, al fin y al cabo, estas criaturas ficcionales pertenecen a la especie del *homo fictus* (según la feliz expresión de Forster), que son realidades puramente textuales, por lo cual hay que prestar gran atención no sólo a lo que el narrador cuenta de ellos, sino también a los textos que cada personaje produce —transmitidos bien en estilo directo, bien mediante las diversas variedades del indirecto— cuando aquél los suelta de su mano. Yolanda Arencibia se ocupa de esta faceta de nuestro estudio y ha advertido que en la tetralogía de Torquemada, se usan de manera sistemática algunos modos peculiares de construcción del personaje, como pueden ser la descripción incompleta del mismo que va perfilándose ante el lector en sucesivas apariciones con nuevas pinceladas que refuerzan o matizan la primera impresión recibida; o también, el juego del autor con las distintas perspectivas que proporciona una visión poliédrica del carácter así presentado.

En un trabajo como el que estamos realizando es de sumo interés analizar la configuración que en las novelas de Torquemada presentan el espacio y el tiempo narrativos. Efectivamente en la estética realista, la creación del espacio donde habitan los personajes es de la mayor importancia, y por eso habrá que atender con cuidado a las técnicas descriptivas que maneja el narrador. El propio Galdós cuando pronunció su discurso de ingreso en la Real Academia, titulado bien significativamente *La sociedad presente como materia novelable*, señaló que en esa «imagen de la vida» que era para él la novela, había que reproducir los caracteres humanos y también «las viviendas, que son el signo de familia y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad». Sin embargo, este propósito de trasladar la realidad física al relato, tan sumariamente enunciado por los autores de entonces, llega a unos resultados literarios bastante complejos, porque, al fin y al cabo, el único

espacio narrativo es el de las náginas escritas, con lo cual al analizarlo seguimos en el terreno de la realidad textual.

Análogamente, es menester considerar el tratamiento del tiempo, cuya noción parece inseparable del concepto mismo de narración. De ahí que las referencias al tiempo y la expresión de su transcurso, la percepción que de él tienen los personajes, la distancia temporal que el narrador establece respecto de su relato, la posibilidad de introducir analepsis o prolepsis que distorsionen su progreso normal, etc., tengan que ser objeto de especial atención en nuestro análisis. El Dr. Germán Gullón ha estudiado los aspectos de *espacio y tiempo* en la tetralogía.

Además de estudiar todos aquellos aspectos referentes a la estructura narrativa del corpus seleccionado, nuestro proyecto propone otro estrato del análisis al estimar que las novelas son, obviamente, una creación lingüística, y por ende, habrá que señalar y desmontar los recursos que en el plano de la expresión, caracterizan la escritura galdosiana en este ciclo narrativo.

Desde una óptica abarcadora Joaquín Garrido ha considerado primero el conjunto de la tetralogía como un texto, y, dentro de él, ha ido deslindando unidades parciales —cada una de las novelas, los capítulos que las forman, las «partes» que los agrupan, los párrafos, el léxico—. En este marco arquitectónico presta especial atención al género, así como a ciertos recursos de enorme rentabilidad en la configuración del texto como son las aperturas y cierres de novela o de capítulo.

La lengua con sus recursos expresivos es también objeto de análisis pormenorizado, y así, José María Navarro, se ha detenido en el estudio de los sociolectos y registros utilizados por los distintos personajes. A primera vista, como es habitual en Sociolingüística, el trabajo se ceñía a la lengua hablada, o sea —en la narrativa— a los monólogos y diálogos. Sin embargo, el papel «dialogante» del narrador ficcional, sus soliloquios o su comunicación con un lector ficcional siempre mudo, amplía el campo de lo conversacional en el corpus estudiado.

Por su parte, en un terreno vecino al anterior, se inscribe la minuciosa investigación que lleva a cabo Emma Martinell en busca de los abundantes casos de «discurso repetido» que en el texto se utilizan. Y, por supuesto, no queda su labor en la mera pesquisa, sino que procura averiguar la rentabilidad narrativa que con tal procedimiento se consigue.

Isabel Román, consciente de la importancia que en la prosa galdosiana tiene la imagen en sus múltiples variedades, ha dedicado su esfuerzo al análisis de este procedimiento literario, ya que, en los géneros narrativos el empleo de los tropos supone un filtro y por tanto selecciona, jerarquiza y añade juicios de valor. I. Román ha clasificado las imágenes según su procedencia, su constitución y la utilidad estilística que entrañan. Muy significativo es, por ejemplo, el crecido número de tropos que genera el propio lenguaje. Se advierte también cómo en ocasiones el hallazgo de una determinada imagen puede condicionar la *elocutio* del relato entero. Eso es lo que ocurre, por ejemplo, con la serie imaginaria

del arranque de *Torquemada en la hoguera* —tropos en torno al fuego y a los tormentos inquisitoriales— que genera una larga cadena expresiva a lo largo de toda la novela.

Por último, la consideración de que la narrativa galdosiana es en gran medida literatura en segundo grado, ha llevado a M.<sup>a</sup> del Prado Escobar a estudiar las referencias literarias tan abundantes en las novelas de Torquemada. Estos relatos constituyen, en efecto, la demostración contundente de que el texto es fundamentalmente un palimpsesto, de modo que se hacía necesario revelar y analizar la tupida red de intertextualidades subyacentes en ellos. No sólo se enumeran las alusiones literarias detectadas, sino que se hace también preciso describirlas y, por supuesto, indagar su rentabilidad en orden a la estructuración de la materia narrativa, o en lo que toca a la configuración de algunos personajes o de su función. Así, por ejemplo, la referencia intertextual que encierra el nombre de las dos hermanas del Aguila, Cruz y Fidela, respectivamente —calco del título de un himno litúrgico *Cruz fidelis* que se entonaba el Viernes Santo—, ayuda a explicar no sólo ciertos rasgos de la personalidad de cada una, sino también algún pormenor de la percepción que de ambas tiene el protagonista que las evoca muchas veces unidas tan indisolublemente como los miembros del sintagma latino en que se inspiran sus nombres; ambas en efecto son la cruz fiel, por persistente, con que tiene que cargar el tacaño.

Una vez que todos los elementos que hemos ido enumerando hayan sido debidamente analizados, procederemos a ensamblar las diversas aportaciones individuales en un plan común. Entonces estaremos en condiciones de asegurar que hemos logrado —al menos en lo que atañe al ciclo de Torquemada— ir *del texto a la realidad construida*.